

Un herrero comprometido

Al hablar de su trabajo, Daniel Nico deja entrever una profunda pasión y convicción por lo que hace. "Tengo un compromiso con el oficio", dice. Y es que para él, la herrería es una tradición familiar que se remonta a su abuelo, un inmigrante italiano que se instaló en Lomas de Zamora. A los 12 años, Daniel empezó a ayudar a su padre, quien realizaba trabajos de ornamentación de carros en el taller que tenía

en su casa. El taller fue para él como una escuela de vida, que lo marcó en su forma de pensar y actuar. "Era un lugar donde se transmitía cierta disciplina, se trataban cosas importantes. Allí se alternaba el trabajo con la charla con amigos y familiares. Se aprendía el arte de la forja y a la vez, pautas de vida muy claras", recuerda.

"Yo veía en mi viejo y en los amigos de mi viejo casi una magia en lo que hacían". Y se remonta a los comienzos del oficio, cuando el herrero era considerado un hechicero de poderes mágicos, que con fuego y agua, modificaba la materia.

Desde su taller instalado en Playa Bonita, habla de planos, líneas y luminosidades. Cita a Marx, a Gramsci y a Kühn, un alemán que escribió su libro preferido en hierro forjado.

Sus ojos brillan y sus manos, ágiles y seguras, transforman en menos de cinco minutos, la punta de una barra de hierro en un detalle curvo, delicado y estilizado.

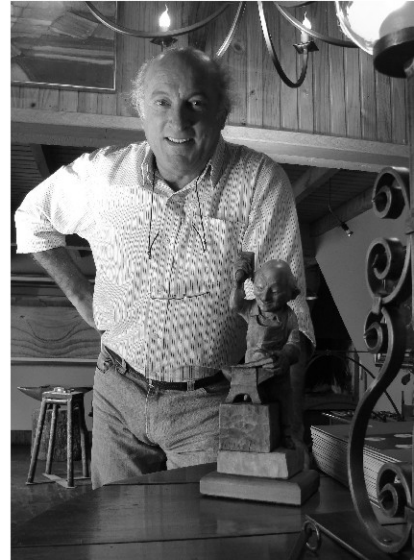
"Muchas veces hay un diálogo con el material con el que estás trabajando. Vos creés que la reacción del material va a ser la que tenés en la cabeza y muchas veces es como que el material te dice: '¿Probaste así?' Y en algún momento hasta te animás a decir: 'Tenés razón. Te dejo acá'".

Daniel Nico sostiene haber llegado a una etapa de síntesis en su obra: "En la síntesis no está en juego tu trabajo. Está en juego el hecho de haber logrado concentrar en una sola pieza todo tu oficio de forma tal que el que la ve, pueda percibirlo, sin conocer el oficio. Tu pieza pasa a ser una cuestión meramente emocional, de disfrute".

El herrero ha participado activamente en la vida cultural barilochense, desde 1974, año en que se radicó en la ciudad. Expuso su obra junto a otros artistas locales como el dibujante Chingolo Casalla, el platero Yeye Gianelli y los artistas plásticos José Luis Chirulo y Egon Hoffman, entre otros. En 1997 realizó la muestra "25 años forjando en Bariloche" y trasladó su taller al SCUM (Salón Común de Usos Múltiples) para trabajar a la vista del público.

En el 2001, recibió el tercer premio en la 11ª Muestra Iberoamericana de Artesanía que se lleva a cabo en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias) con su obra denominada "Chiqué". Desde entonces, su pieza permanece expuesta en el Museo de Artesanía Iberoamericana.

Hoy en día trabaja en su taller del km 8,5 de Bustillo, que instaló junto a su esposa Silvia, articulándolo con un salón de exhibición de sus piezas forjadas. Al ritmo del martillo que golpea sobre su yunque, con un fondo de bandoneón o de Rachmaninov, sigue dando vida a esta materia, que ya no parece rígida y fría.



DANIEL NICO